

La marcha del talento joven, la pérdida de vigor empresarial y las penalidades de la sanidad se agravan en la región

## Los problemas que alimentan la despoblación

J. MARCOS, Zamora  
La estampa de ancianos solitarios, generalmente hombres, agarrados a un bastón, se sucede, como un bucle, a lo largo de pueblos diminutos que languidecen en Castilla y León. En la comunidad, que celebra elecciones el 13 de febrero, todo gira en torno a la despoblación. En los 35 años que el PP lleva gobernando la región, esta ha perdido casi 200.000 habitantes, y las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (INE) no pueden ser más funestas: hasta 2035, su censo se diezmará por el enorme envejecimiento —la edad media es de 47,97 años— y la marcha de miles de jóvenes. De los 2,38 millones de habitantes registrados a 1 de enero, el INE calcula que se perderán 239.000. La fuga de las nuevas generaciones por la falta de oportunidades y la difícil sostenibilidad de los servicios públicos, con la sanidad en cuadro, son otros de los problemas que acompañan —a la vez que la agravan— a la despoblación en la comunidad más extensa de España. Castilla y León cuenta con 2.248 municipios, el 27,6% del total nacional. De ellos, 1.245 tienen menos de 100 habitantes y en 244 no vive ninguna persona menor de 15 años. Muchas de estas poblaciones están abocadas a desaparecer a medio plazo.

**Éxodo de jóvenes.** Castilla y León ha perdido 308.952 jóvenes (de 15 a 40 años) en el siglo XXI. Según el INE, este segmento de la población se ha reducido un 35% en dos décadas. Las 573.006 personas en este grupo de edad representan al 24% de la población. Menos que los 613.511 mayores de 65 años (25,7%), de los cuales uno de cada tres supera los 80. “Castilla y León tiene un problema muy grande de creación de empleo. Eso hace que la gente titulada nos vayamos”, dice Juan José Álvarez, de la organización Jóvenes de Castilla y León. Ingeniero mecánico de 35 años, se formó en la Universidad de Valladolid, pero trabaja en Madrid. La despoblación no es un problema de ahora. “Hay 369.000 castellanoleoneses empadronados aquí [en Madrid], eso lo dice todo”, remarca. La cifra se eleva a un millón en el conjunto de España.

En la última década, el saldo migratorio de jóvenes con otras comunidades ha sido negativo (47.000 personas). Además, emigran los mejor formados. “La proporción de emigrantes con titulación universitaria pasa de un 20,1% en 1992 a un 60% en 2018”, concluye el informe *Del éxodo rural al éxodo interurbano de titulados universitarios: la segunda oleada de despoblación*, de Miguel González y Antonio López-Gay, del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Madrid es el destino más atractivo. Cristian Simón, de 32 años e ingeniero técnico industrial en la planta de Airbus en Getafe, ha terminado en Madrid

como el resto de su cuadrilla de Burgos. “Me fui porque me ofrecían mejores condiciones, no porque no tuviera otra opción. En Burgos siempre dicen que no hay paro entre comillas. El tema no era la gran cantidad de puestos sino la falta de oportunidades y salarios que respondan a una formación cualificada”, añade. “Castilla y León tiene universidades muy buenas y se ha convertido en una fábrica de conocimiento y talento que se exporta a Madrid”, tercia el economista palentino José Carlos Díez.

**Menos paro porque no hay gente.** Castilla y León cerró 2021 con 988.600 ocupados,

12.000 más que hace un año, y 113.900 parados, 14.400 menos. La tasa de desempleo, del 10,3%, mejoró en tres puntos la media española. “El paro desciende porque hay menos gente en edad de trabajar. Y no es que se creen empleos, es que se encadenan contratos precarios”, observa Raúl Santa Eufemia, secretario autonómico de acción sindical de UGT.

Otra muestra del impacto de la despoblación es que Soria, la provincia con menos habitantes de España (89.000), es, tras Gipuzkoa (714.000), la que tuvo la menor tasa de paro del país (6,9%, cuatro décimas más). Valladolid (8,47%), Zamora (8,87%) y Palencia (9,47%) también entra-

ron entre las 10 provincias con mejores registros.

La competitividad de las empresas también se ha resentido. El récord en el número de compañías (173.209) se alcanzó en 2008, según el Consejo Económico autonómico. En 2020 eran 160.199 —el 4,7% de las que hay en España—, es decir, se habían destruido 13.010 (7,5%). El descenso en el mismo periodo fue del 0,5% en el conjunto del país. El desequilibrio del sector industrial tampoco ayuda: el 60% se concentra en Valladolid y Burgos. En cambio, en Zamora (1,7%), Ávila (2,7%) y Segovia (3%) es casi anecdótico.

**Atención primaria con personal insuficiente.** Violeta Álvarez, enfermera de 61 años, trabaja desde 2008 en el centro de salud de Melgar de Fernamental, al norte de Burgos. Seis médicos y cinco enfermeras atienden a 38 municipios. “La falta de personal no da tregua... Todos los días, además del trabajo en el centro, nos desplazamos a los consultorios. Hay días que te haces 60 o 70 kilómetros. He llega-



Manifestación ayer en Bermillo de Sayago (Zamora) para reclamar que mejore la atención sanitaria. / NACHO IZQUIERDO

OPINIÓN / J. Á. GONZÁLEZ SAINZ

## Darle la vuelta

Algunas personas de mi quinta o de quintas aledañas (los llamados a filas por las ideologías hacia los mismos años) tendemos a conservar una cierta y peliaguda querencia en nuestra mirada por el concepto de revolución, así de conservadores somos. Nuestra mirada, antes que democrática, fue en tiempos la de quien mira por darles un buen revolcón a las cosas, por darles la vuelta como un calcetín o una tortilla y trastocarlo todo según una modalidad que era la revolución desde abajo. Porque revolucio-

nes —escrito tengo cómo para mí lo sustantivo es a veces la preposición— también las hay desde arriba. Aunque unas y otras, las desde arriba y las desde abajo, hayan acabado indefectiblemente en lo mismo: en el exterminio de decenas de millones de personas y la devastación brutal de conciencias y territorios. Para un uso de la Historia que radique en *constatar y aprender* y no, como escribió Agustín García Simón, en ser una sastreía a medida, como hoy se usa, todo esto es pura, machacona y crucial evidencia.

Sin embargo, no acaba uno por dejar a un lado esa mirada, por ejemplo ahora, ante estas nuevas elecciones en Castilla y León. A la geometría y la perspectiva revolucionarias les faltaría algo por experimentar: la revolución ni desde arriba ni desde abajo, sino desde el medio. ¿Pero qué sería ese “desde el medio” si es que es algo? Para empezar, no sería siempre el mismo sino que sería una tensión, un espacio corredero, el lugar del debate y el concierto, el lugar de la consideración y la reconsideración de los hechos, de todos los hechos, intereses y conveniencias, datos empíricos, razones y pasiones; el lugar de la ponderación y el contraste y no de la porfía a ultranza y de antemano, de la permanente elaboración y corrección del juicio y el criterio y

Puede que ‘la revolución pendiente’ sea la que pende de las tradiciones humanistas

¿Qué valor tiene hoy la palabra de un político?

de la dignidad de la conciencia de cada uno frente al inquietante caudal de los torbellinos. El lugar donde lo divergente puede ir convergiendo en modos distintos y la diferencia no tornarse en falta de equidad. Puede que esa

sea la revolución pendiente, la que pende de las tradiciones humanistas, ilustradas y liberales, las de la manía de pensar y seguir pensando con algo de decoro, tino y coherencia.

¿Quién, si de eso se tratara, podría hoy, en Castilla y León —en España, en Europa— representar políticamente ese lugar? ¿Qué tipo no sólo de político sino de ciudadano podría representarlo e impulsarlo para aprovechar hoy la favorable coyuntura de nuestra región, para corregir su bochornoso abandono y darle la vuelta a su secular despoblación? (Los “humildes ganapanes” de Machado son hoy en buena parte profesionales preparados que, sin embargo, tienen que emigrar igual que aquellos).

Entre los grafitis de la anti-gua Pompeya, se descubrió uno